

Aviendo mucho reído los moços e las dueñas del caso contado por la Flameta, cuando Emilia por mandado de la reina començó así:
—Por cierto graves e enojosos son los movimientos de fortuna e en una manera es útil e provechosa la memoria d’ellos, porque es así cómo despertar nuestra voluntad, que aunque muchas vezes sea ferida de las sus bueltas e ondeamientos, muchas vezes empero es adormida e engañada por las lisonjas e fa{f 95r}lagos d’ella; por lo qual yo bien judgo ser bien fecho recontar las obras suyas así a los venturosos como a los desaventurados, porque a los unos sea consolación e a los otros avisamiento. E por tanto, quantoquier que de los casos e accidentes d’ella muchas cosas sean contadas, yo entiendo dezir una non menos verdadera que piadosa; la qual, aunque ovo alegre fin, pero digo el trabajo e el enojo d’ella así luengamente que apenas puedo creer que tanta amargura se tornase dulce con tan tarde reparo e consolación.

CAPÍTULO XL

De Arigeto Capacio e su muger madona Berítola

Señoras mías muy amadas, vós deveades saber que después de la muerte del emperador Fadrique El Segundo, fue alçado por rey de Cecilia Manfredo, acerca del qual fue en grandísimo estado un gentilombre de Napol llamado Arigeto Capacio, el qual avía por muger una gentil dueña que avía por nombre madona Berítola. E este Arigeto, aviendo a su mano todo el gobierno de la isla, e sabiendo cómo el rey Carlos dezía que si la tierra avía vencida e muerto en batalla acerca de Benavente al rey Manfredo, su señor, e por esta causa toda Cecilia se dava al rey Carlos; e non aviendo buena seguridad de la incierta fee de los Cecilianos, ordenava de foir de la isla, non queriendo someterse a la señoría del su enemigo. Empero esto non pudo él fazer así tanta e prestamente que non fuese sentido de los cecilianos, e súbitamente así él como muchos amigos e servidores del rey Manfredo fueron presos e entregados al rey Carlos con toda la posesión de la isla. Madona Brítola, estando en tan grave mandamiento de la fortuna e non sabiendo qué fazer, nin sabiendo qué fuese del su Arigeto pero todavía temiendo que sería lo que era, con temor de ser desonrada, dexando todo quanto avía, con un su fijuelo de edad de ocho años e preñada e con mucha pobreza entrando en una barca se partió fuyendo a la isla de Lípari; e en tanta soledad e pobreza e tribulación parió otro fijo varón, al qual puso nombre Desterrado. E de allí tomada otra

barca, e con sus fijuelos e una servidora entró en la mar con propósito de se tornar {f 95v} a sus parientes a Nápol.

Pero acaecióle en otra manera que ella lo avía ordenado, ca el su leño, que cuidava ir a Nápol, con fuerça del viento lo fue llevado a la isla de Poncio e allí, entrando en un pequeño seno de mar que allí se fazia, esperó viento a su viaje. E madona Berítola descendió a la isla así como los otros que en la barca ivan, e por plañir e adollescense del su marido más a su voluntad, entróse en un lugar más solitario e apartado que allí falló. E cada día usava venir a quel lugar e continuar su planto e querella de la su grave fortuna, e acaesció que un día, estando ella en aquel lugar sin lo ver ninguno de los marineros nin de los que en la barca eran, que una galeota de cosarios sobrevino; la cual, tomada la barca con todos los que en ella eran, a mano salva se partió e fuese su vía.

E madona Berítola, puesto fin a su planto por aquel día, tornóse a la ribera de la mar donde la barca e sus fijos avía dexado e non falló presona alguna; de lo cual en comienço maravillándose e después deteniéndose de lo que era, alçó los ojos e miró contra la mar e vido la galeota, que aún non era de allí muy alongada, que levava el leño tras sí; por lo cual con grand dolor de su coraçón entendió que así avía perdido los fijos como el marido. E como salida de sentido e veyéndose desamparada e sola, sin esperança alguna nin acorro, e llamando a su marido e a sus fijos cayó amortecida en la ribera. E allí non aviendo quien con agua fría nin otro reparo la revocase a su sentido, bien podía el espíritu suyo desconsolado partirse cuando quesiese; pero después, a cabo de grand pieça tornando en el mesquino cuerpo las perdidas fuerças con las muchas e bivas lágrimas, e esforçándose así como pudo, andovo por todas las riberas e logares e cuevas apartados de aquella isla llamando e buscando sus fijuelos. E después conociendo que en balde trabajava e veyendo venir la noche, e aviendo con tanta tribulación algún cuidado de sí mesma e partiendo de la ribera, en aquella cueva donde acostumbrava plañir su amado marido se acogió e entró a estar.

E pasada aquella noche con mucho penar e dolor inestimable, venido el día, cerca de la tercia pasada, e del día de antes fasta allí non aviendo nada comido, costreñida de la fambre e flaqueza començó a pacer de la {f 96r} yerva que allí fallava, e de aquél mantenimiento faría. Pensando en la angustiosa vida e cruel muerte que allí esperava, vido venir una cavifola¹ e entrar en una cueva cerca de aquella donde ella estava, e después salió de allí e andovo una pieça por el mar; por lo cual la dueña, levantándose e entrando en la cueva donde la cavifola avía salido, falló dos cavirlas de aquel día nacidas, las más fermosillas del mundo; e como ella poco avía que pariera, puso aquellos cavirlos a sus pechos, que tenía llenos de leche, e dioles a mamar consolándose, si consolación se podiese dezir, como en lugar de sus fijos que avía perdido. E aquellos caviroles non refusaron de la mamar como a su madre avían fecho, e de aquella ora en adelante non fazían diferencia d'ella a su madre en la mamar e en llegarse a ella. E así madona Berítola, pareciendo aver fallado algu-

¹ *Cavifola*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *cavriirola* 'corza'. La traducción del término no se refleja en ESC con una correspondencia estable, puesto que a lo largo del capítulo XL se alteran las variantes *cavifola*, *cavirlas*, *cavirlos*, *caviroles*, *cavirola*, *cavorila*.

na compañía en la soledad de aquel desierto, paciendo las yervas e raíces que fallava e plañiendo su marido e fijos cada vez que d'ellos se acordava, deliberó en tanta tribulación de allí fenecer su vida en compañía de aquella cavirola, la cual tanto doméstica e compañera le era ya como los fijos por la leche que les dava.

E así la gentil dueña tornada en su bevienda como bruta e fiera animalia, acaeció, pasando algunos meses, que por semblante fortuna de mar que a ella avía arribado, arribó un leño de pisanos e esperando viento estuvo allí algunos días. En el cual leño venía un gentilombre, llamado del nombre Corado del marqués del Malespini, con una su muger devota e santa, los cuales venían de peregrinaje de buscar algunos santos lugares del reino de Pulla e tornándose para su casa. E en tanto que allí estaban, por desenojarse, con su muger e con algunos servidores e canes que traía, se fue a andar por aquella isla; e llegando cerca de aquel logar do era madona Berítola, los canes, fallando aquellas dos cavirolas fueron a ellas e siguiéronlas fasta la cueva, las cuales ya grandezillas andavan por allí paciendo, e con temor de los canes fuyendo, fueron a la cueva donde la dueña era. La cual en defensión de sus cavirolas tomó un palo e echó de allí los canes; e Corado e su muger, que seguían los canes, llegando allí e veyendo aquella dueña toda {f 96v} magra e negra e salvaje en aquella montaña que era tornada desemejada, maravilláronse mucho d'ella, e ella non menos d'ellos. E después que por los ruegos d'ella Corado ovo arredrado de allí los ombres, con muchos afincamientos, así él como su muger sopieron d'ella quién era e qué fazía allí. De la cual, después que fueron informados de su acacimiento e accidente e duro propósito acerca de su bevienda allí, Corado, que gracioso e humano cavallero era, aviendo conocido Arigeto Capacio e sabido su estado e fortuna, movido a grand compasión lloró su aventurado caso e con muchas buenas palabras se trabajó de la mover de aquella crúa opinión que tenía de bevir allí, e ofreciéndose de la levar a su casa e la aver en aquella reputación e de tenerla en tal honor como si su hermana fuese, fasta que Dios reparase sus fechos con más alegre fortuna. Pero en alguna manera non la pudo a ello traer, e desde esto vido, Corado dexó con ella allí a su muger e mandóle que le fiziese traer allí algo que comiese e asimismo, porque toda rota e desnuda estava, le diese algunos de sus paños que vestiese e se trabajase con ella cuanto podiese para la levar consigo. La noble dueña, quedando allí con madona Berítola e faziéndole triste compañía en llorar la pérdida de su marido e fijos e de sus infortunados casos, en tanto veno la vianda e las ropas, con muy grand trabajo e a grand pena la fizo vestir e comer. E pues afirmándola e reguardándola mucho, e defendiéndose ella afirmando que en tanta desconsolación e crueza de fortuna non parecería en lugar do conocida fuese, todavía la esforçó e la troxo a la levar consigo adonde era la tierra e casa de su marido, e así la fizo partir de allí levando consigo las cavirolas e la cavirola.

E venido el buen tiempo, madona Berítola con Corado e con su muger entró en el leño e se fue con ellos levando consigo la cavirola e sus fijos, e aquellos, que el nombre de la dueña non sabían, llamávanla Cavirola; e faziéndoles próspero e buen viento, en breve espacio llegaron a la fos² de Val de Magra e dende allí fueron a su

² Fos: variante de hoz.

castillo, donde madona Berítola con la muger de Corado, en ábito de biuda, fue tenida por dueña suya, beviendo onesta e cevil vida, e todavía guardando e allegando a la cavirola e {f 97r} a sus fijos³.

E tornando a los fijos d'ella, fue así que los cosarios, aviendo tomado el leño en que ellos eran, con leños e con toda la otra gente que en él era se fue para Genoa, e allí entre los patrones de la galea la presa e devisa partida; e por ventura cayó en suerte una muger de madona Cavrola con los dos fijuelos a uno que llamavan micer Gasparino Doria e embiólos con ella a su casa por los tener en oficio para el servicio de la casa. La muger, que era muy triste así de la pérdida de su señora como de la mala fortuna en que ella e los dos niños eran, lloró aquel daño luengamente. Pero veyendo que las lágrimas le eran pequeño remedio, dispúsose a servir con aquellos moçuelos en aquel cativerio. E cuantoquier que plazible muger fuese, era avisada e cuerda, e considerando que si los niños fuesen conocidos serían guardados con mayores presiones e esperando que, si a Dios ploguiese, la fortuna faría algún mudamiento e ellos podrían tornar en su estado, pensó de los encobrir fasta que fuese tiempo; e dezía a todos que eran sus fijos, llamando a Grifedo, el mayor, Juanoto de Prócida, e al menor non curó de le mudar el nombre. E mostrando con toda diligencia cuál peligro sería si conocidos fuesen e porque niño era e rescebiesen mejor el consejo, non solamente una vez, mas continuamente gelo recordava; lo cual él conociendo, que entendido era, fizo bien segúnd el consejo de aquella buena muger. E así amos los niños con aquella su ama, mal vestidos e pobrementemente calçados, sirviendo en todos los rafezes e viles oficios de la casa de micer Gasparino, estovieron muchos años.

Mas Juanoto, llegando a edad de diez e seis años e aviendo coraçón dispuesto a mayores obras que aquellas en que allí servía, desdeñando la vileza del servir, entró en una galea que iva a Alixandría e partióse de la casa de micer Gasparino, e andovo en muchas e diversas partes sin le seguir otra utilidad e provecho de sus trabajos salvo el exercicio del cuerpo e el avisamiento del sentido. E al fin de tres o cuatro años que se partió de casa de micer Gasparino, seyendo el mancebo grande de persona e aviendo sabido que el su padre cuidava ser muerto, que era bivo e preso en poder del rey Carlos, casi desesperado {f 97v} de la fortuna, vagabundo andando, veno a Banigiana e aquí, como la fortuna lo quiso, se dispuso a ser familiar de micer Corado serviéndolo mejor qu'él podía. E comoquier que algunas vezes viese a su madre, la cual era y con la muger de Corado, pero nunca la conoció, nin ella a él, tanto que al uno el crecimiento de la bondad avía fecho ombre e a la otra la tribulación e edad asimesmo demudada e desfecha.

E estando pues Juanoto en el servicio de Corado, acaeció que una su fija, que avía nombre Espina, e quedando viuda de una cavallero con quien ella casara que se llamava Nicola de Gra[* * *]⁴, después de la muerte de aquel su marido se tornó a casa de su padre. La cual seyendo de poca más edad de quinze años e muy fermosa

³ Las palabras *a sus fijos* sirven de reclamo y se repiten destacadas en la parte derecha del margen inferior.

⁴ Esc presenta en este punto un breve espacio blanco dejado por el copista, posiblemente debido a la dificultad de leer el original.

dueña, por ventura mirando a Juanoto, e Juanoto a ella, amos a dos en un punto e igualmente se enamoraron e amaron mucho. E non alargando mucho el efeto de sus amores, duró esto algún tiempo que nunca presona gelo entendía; por lo cual ellos como moços asegurándose, tovieron menos secreto e aun discreta manera que a su fama e presonas se convenía. E así fue que Corado, andando un día deportándose por un pequeño monte que allí avía, el cual era lleno de muchos árboles e de prados, la dueña su fija andando con Juanoto a parte de toda la compañía⁵; e pareciéndole ser muy alongados de los otros, en un plazible e deleitoso prado fresco, so la sombra de los árboles e por la verde yerva e flores que allí era, engañados por la dulçura de sus amores⁶. E porque las cosas mucho usadas luengo tiempo las descubre, cuando menos se guardando, de su padre de la Espina fueron súbitamente vistos. El cual, con grand dolor turbado de tal injuria a él fecha, sin les preguntar nin dezir nada, les fizo prender a amos a dos e a Juanoto con tres servidores suyos lo embió al castillo, todo puesto con gran saña a les fazer morir vituperiosamente.

La madre de la donzella, comoquier que muy trabajada d'esto fuese e judgase a su fija dina de toda pena, aviendo sentido de la voluntad de Corado cuál fuese contra ellos, non pudiendo soportar la muerte de su fija, cuantoquier que turbado e sañado lo viese, lo començó omillmente rogar e amonestar que non quisiese dar tanto lugar a la ira porque en su vejez fuese omecida de su fija, nin se ensuziar de la sangre de un siervo, e satisfacción de su saña buscase otra vía así como duras {f 98r} presiones o algún otro áspero castigo que sentiesen la pena del pecado cometido e obrado. E tantas d'estas e de otras cosas e buenas palabras le dixo la noble dueña, qu'el caso de aquella execución que d'ellos tenía cesó e mandó que fuesen presos en presiones en diversos lugares; e allí bien guardados, e con grandes presiones, e con poco e mal mantenimiento e ásperas e pobres camas, los fizo estar en cuanto qu'él delibrava lo que avía de fazer d'ellos; e así fue fecho.

Por lo cual fue la vida d'ellos aquí en presión con lágrimas continuas e muchos ayunos sin devoción, e lo que más grave era, ser sin esperançã de cobrar su voluntad, todo ombre lo puede pensar. E estando pues Juanoto e la Espina así tristes e maltratados, pasando ya un año de su presión que Corado d'ellos non acordava, acaesció que por trato que fizo micer Juan de Frácida toda la isla de Cecilia rebelló al rey Carlos e se dio a la obediencia del rey don Pedro de Aragón; de lo cual Corado Malespina, así como rebellino⁷, fizo grand fiesta.

Lo cual como Juanoto lo sopiese de uno de aquellos que lo guardavan, dio un grand sospiro e dixo:

—¡Ay de mí cuitado! ¡Que oy son ya catorze años que yo vó por el mundo pasando grande cuita e trabajo, e esperando este mudamiento que agora es venido; e así lo ordenó mi triste fortuna que, porque jamás algún bien non espere, estas nuevas me fallasen en tal presión, de la cual si por muerte non espero salir de aquí⁸!

⁵ *La dueña su fija... compañía*: anacoluta causado por la ausencia de un verbo principal.

⁶ *E pereciéndole ser... sus amores*: anacoluta causado por la ausencia de un verbo principal.

⁷ *Rebellino*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *ghibellino* 'gibelino'.

⁸ *Si por muerte non espero salir de aquí*: el anacoluta se debe a la omisión de la primera negación en **si non por muerte non espero salir de aquí*.

E aquél que le avía contado las nuevas le dixo:

–¿E cómo e qué te vale a ti esto? o ¿qué as tu de fazer en los mudamientos de tan altos reyes e tan grandes? ¿o por ventura eres tú Ceciliano?

–A mí paresce –dixo Juanoto– qu’el coraçón se me rompe cuando yo me recuerdo, aunque a la sazón fuese niño pequeño, que yo vi en el tiempo del rey Manfredo tener mi padre la governación de Cecilia.

Dixo el carcelero:

–¿E quién fue tu padre?

–De oy más –dixo Juanoto– yo me puedo seguramente descubrir e manifestar el nombre del padre mío, pues me veo fuera de aquel peligro del cual yo me tenía si lo dixiese. Mi padre –dixo él– fue llamado Arigeto Capacio e yo, non Juanoto, mas Guifredo he nombre; e non dubdo que si de aquí saliese e tornase a Cecilia, que sería en grand estado.

E el buen ombre que guardava a Juanoto, oyendo esto, así como tiempo ovo para esto, todo lo contó a Corado. El cual non {f 98v} mostrando al carcelero que de aquello se curase, pero luego se fue a madona Berítola e preguntóle si avía avido algún fijo de su marido que oviese nombre Guifredo. La dueña llorando mucho le respondió que sí, que el mayor de sus fijos bivo que así avía nombre e sería de edad de veinte e dos años.

E oyendo esto, Corado pensó de ser verdad lo qu’el carcelero le avía dicho e consideró que si así fuese, qu’él podía fazer una grand misericordia contra aquél e contra su madre, e de otra parte reparar su vergüença e la disfamación de su fija casándolo con ella. E por ende faziendo venir ante sí a Juanoto, examinólo con diligencia de su linage e de su fortuna pasada, e fallando asaz manifiestos indicios e señales que él fuese fijo de micer Arigeto Capacio, le dixo:

–Juanoto, tú sabes bien cuánta e cuál es la injuria que tú has fecho acerca de mí, ca yo tratándote beninamente así como un buen servidor debe ser tratado, tú devieras non solamente guardar mi onra, mas celarla con todas tus fuerças. E muchos serían aquellos que, si tú les ovieses fecho la deslealtad que a mí feziste, que te averían fecho vil e desonradamente bevir, lo cual yo piadosamente desvié de mi coraçón. E agora, pues tú me dizes que eres fijo de un noble cavallero e de una gentil dueña, yo quiero poner fin a tus trabajos e angustias e sacarte de la miseria en que estás, si tú quisieres fazer lo que yo ordenare, e en una mesma ora reduzir e tornar a buen estado mi onor e el tuyo. Así como tú sabes, la Espina (que amorosamente fue tuya, aunque por ilícita e non conveniente manera), ella es biuda e su dote grande e buena; e quién sean su padre e madre e cuáles sus costumbres tú lo sabes, pues del presente estado tuyo non te digo nada, ca tú lo conoces asaz. Pero a mí plaze, si tú quisieres, que aquella que desonestamente conociste sea tu muger legítima e que tú, casando con ella, así como mi fijo estés aquí quanto a ti plazará.

E Juanoto, quantoquier que la luenga presión oviese su cuerpo adelgazado e quebrantado, empero el generoso coraçón suyo non era desfallecido, nin niegando de aquella gentil orígene e comienço donde descendía. E comoquier que aquello que Corado le ofrecía él con grand fervor lo desease, non aquello que según la flaqueza {f 99r} de su estado requería, mas lo que la grandeza de su coraçón amonestava respondió, e dixo:

–Micer Corado, nin deseo de señora, nin cobdicia de dineros, nin otra causa me movió a poner asechanças, nin fazer deslealtad a tu onor, nin a tu persona como los desleales e traidores fazen. Mas amé a la Espina tu fija, e amo, e amaré siempre, porque la reputé digna del mi amor; e si yo con ella fue menos onestamente, segúnd la opinión de los mecánicos, yo conosco que acometí aquel pecado que siempre continuamente acompaña a la mocedad, e quien este pecado de la mocedad quiesiere apartar, convenría que apartase la edad de aquella; lo cual, si los vientos⁹ quiesiesen considerar e acordarse de los efetos de su mancebía, tú e todos los otros ombres ancianos más templadamente darías d'este yerro: non como enemigo tuyo, mas como amoroso de tu fija lo acometí. Aquello que tú me ofreces e prometes es lo que yo siempre deseé, e si yo oviese creído que me fuera otorgado, tiempo ha que lo avería demandado; pero así es que de las cosas muy deseadas, tanto son en sí más agradables, quanto ombre menos tiene esperança en ellas. Pero una cosa te ruego, que si tú aquello que dizes non has voluntad de lo complir, que non me gobiernes con vana esperança, antes me torna a la presión e allí quanto te plazerá me aflige e atormenta, que tanto te digo que, preso o libre, en quanto beviere la Espina e por amor d'ella siempre a ti amaré e te averé en grand reverencia.

Corado, oyendo esto, maravillóse del grand coraçón del mancebo e levantándose a él, lo abraçó e diole paz, e non lo alongando más, mandó que allí luego veniese la Espina; la cual era con el trabajo de la presión tornada magra e seca, así que non parecía la que ser solía, e allí Juanoto e ella de uno e egual consentimiento, con licencia de Corado se desposaron.

Cuando les pareció tiempo de fazer alegres las madres, la una con conocimiento del fijo perdido e a la otra con deliberación de la fija, aviendo antes fecho aparejar todas las cosas a las fiestas de las bodas necesarias, fizo venir ante sí la Cavorila e a su muger, e dixo a la Cavorila:

–Señora, ¿qué diríades vós si yo vos fiziese el vuestro fijo mayor aver bivo e sano, e esposo de una de mis fijas?

–E yo non vos podría ál decir –dixo la dueña– salvo que, si yo más {f 99v} obligada vos podiese ser de quanto só, tanto más lo sería quanto más beneficio de vós recibiese; de lo cual, dándomelo en la forma que vós aviades dicho, revocaríades una parte de mi esperança que fasta aquí está perdida.

E dicho esto, llorando, se calló.

E buelto a su muger díxole:

–E a ti, ¿qué te parecería si yo con deliberación de tu fija tal yerno te diese?

–Señor –dixo ella– non digo yo éste qu'es un gentil ombre, mas de un ribaldo que a vós ploguiese me plazería a mí.

–Agora –dixo él– pues, yo espero en Dios que antes de muchos días yo vos faré alegres dueñas.

E veyendo los moços tornados en propia forma e primero semblante e vestidos, e honorablemente dixo a Guinfredo:

⁹ *Vientos*: error de copia por *viejos.

–¿Qué te parece si yo, allende de la alegría que tú as nuevamente avido, si yo te mostrase a tu madre?

–A mí es grave de creer –dixo Guinfredo– que los desaventurados casos suyos la ayan dexado tanto bevir; pero si ser podiese, sin comparación me sería grand plazer e consolación así por la ver a ella, como porque su consejo e ayuda yo creería recobrar mi estado en Cecilia.

E Corado mandó allí venir a amas las dueñas. E amas fizieron fiesta con la nueva esposa, maravillándose mucho cuál inspiración fue venida en el corazón de Corado e a tanta beninidad lo oviese inclinado, que a Juanoto con ella lo oviese desposado. E madona Berítola, que ya por las palabras que le avía dicho Corado estava en esperanza de su fijo, començó a mirar e despertándose en ella la verdad natural, acordóse de algunos abtos e gestos de la niñez aquél¹⁰, e sin más preguntar nin saber d'él, tornó a él e con los braços tendidos se le colgó del cuello; e non lo dexando la piedad e amor maternal fablar palabra alguna, todas las virtudes sensitivas casi cerradas e adormidas, cayó¹¹ amortecida en los braços de su fijo. E él, como aquello vido, mucho se maravilló, comoquier que aviéndola muchas vezes visto en el castillo pero agora teniéndola abraçada, sintiendo el olor materno e reprehendiendo a él mesmo de la olvidança e poca memoria suya, recibió en sus braços e llorando con ella. Pero la dueña, después que una ora estuvo fuera de sí, tornándola las dueñas que allí eran con agua fría e retornadas en sí las perdidas fuerças, con muy dulces e piosas palabras {f 100r} abraçó e dio paz a su fijo más de mill vezes, e él con grand omildat e reverencia devida le besó las manos muchas vezes.

Mas pues que aquella onesta compañía alegremente muchas vezes ovieron abraçado, con grand plazer de los que allí eran, e aviendo contado el uno al otro los accidentes e casos por do avían pasado, aviendo Corado a sus parientes e amigos significado el nuevo casamiento de su fija e faziendo ordenar una grande e manífica fiesta, Guinfredo, su yerno, le dixo:

–Corado, vós avedes a mí alegrado e consolado en muchas maneras, e avedes asimesmo muy luengo tiempo onrado e mantenido a mi madre; yo vos ruego que, porque ninguna parte non vos finque de complir, que aquesta fiesta que vos plaze de fazer que la alegredes con la parencia de un pequeño mi hermano, el cual micer Gasparino Doria en forma de siervo tiene en su casa, que, como yo vos dixé, él e yo en un día fuemos presos de cosarios. E después d'esto, que vós alguna presona discreta embiédes a Cecilia por saber el estado de aquel reino e se trabaje si Arigeto mi padre es bivo e en qué estado e manera está, porque de todo seamos enformados.

Mucho plogo d'esto a Corado e, sin lo más tardar, embió fieles e discretas presonas a Génova e a Cecilia. E aquel mensajero que embió a Génova, fabló con micer Gasparino Doria de parte de Corado, rogándole mucho afetosamente que le ploquiese de embiarle el Desterrado, que allí tenía, con aquella buena muger que con él estava, notificándole todo por orden lo que Corado avía fecho acerca de Guinfredo, el otro fijo, e contra la madre de amos a dos.

¹⁰ De la niñez aquél: error de copia por *de la niñez de aquél.

¹¹ Corrijo ESC suprimiendo *en tierra*, error ya corregido por el copista.

Micer Gasparino oyendo esto fue muy maravillado, e dixo:

–Es verdad que por onor e contemplación de Corado yo faría cuanto en mí fuese, e ha ya bien catorze años que tengo en mi casa el moço que tú demandas e a una muger que dezía que era su madre, los cuales me plaze de le enviar. Pero tú le dirás de mi parte que se avise bien e guarde de ser engañado creyendo ligeramente las palabras de Juanoto, que agora se faze llamar Guinfredo, ca él es más malicioso que parece.

Esto dicho, fizo asaz onra al mensajero, e secretamente apartó a la buena muger, e diligentemente la examinó de aqueste fecho. La cual, como ya avía oído la rela{f 100v}ción de Cecilia acerca del rey Carlos e cómo micer Argeto era aún bivo, perdiendo el temor que de antes avía, manifestó a micer Gasparino toda la verdad. El cual, cuando vido que así acordavan las palabras d'ella con las del embaxador de micer Corado, dio más fe a la razón; e así como ombre sabio, faziendo inquisición por otras vías e fablándolo, todavía más cierto, e aviendo vergüença de aver así vilmente tratado un moço tan generoso e fijo de tal cavallero, trabajóse de emendar aquel defeto e aviendo una fija asaz gentil e de edad de onze años, con un grand dote gela dio por muger. E después que los desposó, fizo una solepne fiesta tomando consigo el moço e su esposa, e el embaxador de Corado e la ama de los moços, e fizo aderessar una galeota e con ella se fue alegremente al noble cavallero Corado, del cual fuera bien recebido; e de allí se fueron todos a un su castillo que era cerca de allí, donde una grand fiesta era aparejada.

Cuál fue la alegría que la madre ovo en ver el segundo fijo, e cuál alegría la que amos hermanos ovieron ensemble, e cuál la que todos tres, madre e hijos, ovieron con la leal e fiel ama, e cuál el plazer que ovieron con micer Gasparino, e todos ellos con micer Corado, que de toda aquella reparación después de Dios avía séido la causa, e grave sería de contar por palabras e apenas escrevir con péndola; e por esto a vós, señoras dueñas, dexo la estimación d'ello, imaginando a vuestras voluntades. A esta fiesta tan alegre, que quiso el Señor Dios, que es abundantísimo e franco dador de bienes cuando lo comiença, ayuntó tantos buenos acaecimientos, otras muy alegres nuevas de la vida e deliberación e reparación de su estado de micer Arigeto Capacio, las cuales nuevas troxo aquél que a Cecilia fue enviado por Corado Malespina.

El cual contava, entre otras cosas, cómo estando micer Arigeto en Catania preso por mandado del rey Carlos, cuando sóbitamente rebeló e se movió en la isla, aquí todo el pueblo de la cibdat corrió a la presión e, matando las guardas, sacaron a él de la presión e, así como a capital enemigo del rey Carlos, lo fizieron su capitán e lo seguieron a desterrar e matar los franceses. Por lo cual él fue en grand singular gracia del rey don Pedro de {f 101r} Aragón, a quien la isla se era dada, el cual lo restituyó en todos sus bienes e lo puso en grand onor e estado; e contava este embaxador la grand alegría que micer Arigeto avía avido cuando sopo de su muger e hijos, de los cuales desd'el día que fue preso fasta allí non avía sabido, e luego fizo armar una saetía e embió en ella algunos gentiles ombres que embiava micer Arigeto. E tróxolos a su fiesta, que aún poco avía que era començada, con los cuales madona Bértola e sus hijos ovieron tanta consolación e plazer que mayor non podía ser avida.

E aquellos que micer Arigeto embiava, antes de todas las cosas, de la parte d'él con muchas graciosas e buenas palabras regraciaron a Corado tantos e tales beneficios como madona Bértola e sus fijos d'él avían recebido e de su muger. Ésta, biendo allí lo que micer Gasparino avía fecho, bueltos a él le dixieron que ellos non avían mandamiento de su señor para él por quanto aún él non sabía lo qu'él avía fecho, pero que ellos eran ciertos de lo que él d'esto sentería e que ellos en su nombre le fazían semblantes gracias que a micer Corado avían fecho.

Con grand alegría de los dos novios e novias se asentaron a comer, e continuando esta fiesta por algunos días, pareció a madona Berítola e a sus fijos que se devían partir; e entrando ella con sus fijos e nueras en saetía, con muchas piadosas lágrimas de Corado e de su muger e de micer Gasparino se partieron d'ellos. E aviendo próspero e buen tiempo venieron a Cecilia, donde de Arigeto fueron con ya estimable gozo e plazer recibidos, donde se cree que bienaventuradamente e amigos de Nuestro Señor Dios, conociéndole los beneficios que d'Él recibieron, fenecieron sus días.